

CUADERNOS DE ECONOMÍA

ISSN 0121-4772

73

Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Economía
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia.

Usted es libre de:

Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Atribución** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante. Si utiliza parte o la totalidad de esta investigación tiene que especificar la fuente.
- **No Comercial** — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin Obras Derivadas** — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por la ley no se ven afectados por lo anterior.



El contenido de los artículos y reseñas publicadas es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista u opinión de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas o de la Universidad Nacional de Colombia.

The content of all published articles and reviews does not reflect the official opinion of the Faculty of Economic Sciences at the School of Economics, or those of the Universidad Nacional de Colombia. Responsibility for the information and views expressed in the articles and reviews lies entirely with the author(s).

LA CRISIS DEL EURO Y EL FUTURO DE EUROPA

Daniel Rojas Lozano

Europa atraviesa actualmente por una serie de problemas que amenazan el proyecto de integración regional que más lejos ha llegado hasta ahora. La crisis de refugiados, el resurgimiento de movimientos nacionalistas y la amenaza de ISIS han puesto al Viejo Continente bajo la mirada de la opinión pública y experta a nivel mundial. Sin embargo, hay una crisis de más larga data que aún no logra superarse y cuyo fin parece todavía lejano: la crisis económica. Esta crisis de carácter financiero, iniciada en el 2007 en Estados Unidos, ha puesto en evidencia el que es tal vez el mayor defecto estructural del proyecto europeo: la moneda común.

Joseph Stiglitz, reconocido economista y ganador del Premio Nobel en el 2001, ofrece en su último libro una detallada explicación de cómo el euro ha terminado por constituirse en una amenaza para el futuro de Europa. *The Euro. How a common currency threatens the future of Europe*¹, representa un significativo aporte no solo al debate en torno a la crisis económica europea, sino también a las implicaciones de los programas de austeridad, a la desigual relación entre política y economía, y al carácter ideológico del paradigma de política económica dominante en las últimas décadas.

D. Rojas Lozano
Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales, Flacso-México. Correo electrónico: daniel.rojas.lozano@gmail.com

¹ La versión en español cuenta con un epílogo en el que se aborda el Brexit. Esta sección no se tuvo en cuenta en la presente reseña.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro se encuentra dividido en cuatro partes y 12 capítulos, cada uno de ellos respaldado por numerosas referencias teóricas y empíricas que de manera progresiva le dan peso al argumento central del autor.

En la primera parte, “Europe in crisis”, Stiglitz propone rápida y explícitamente la tesis central del libro: el error fundamental en la creación de la moneda común fue no establecer al mismo tiempo las instituciones necesarias —una política fiscal común y una verdadera unión bancaria— para que funcionara en países heterogéneos, de manera que el euro fue “defectuoso desde el inicio”. Sin embargo, más allá del carácter defectuoso del proyecto, Stiglitz busca resaltar el papel de las ideas y las creencias en la estructuración de la eurozona y cómo estas llevaron a una determinada relación entre la economía y la política, relación marcada por una visión simplificada de la economía, la cual llevó a que el euro se construyera sobre una noción errada de su funcionamiento, en la que la única preocupación sería —y los es aún—la inflación. En razón a lo anterior el Banco Central Europeo (BCE), creado en 1998, se enfocó particularmente en este aspecto, y dejó de lado cuestiones tales como el desempleo, el crecimiento y la estabilidad, lo que limitó el poder de la política monetaria para los países miembros. Para Stiglitz, el exagerado énfasis tanto del BCE como de Alemania sobre la inflación es una manifestación del carácter ideológico de las medidas enmarcadas en el fundamentalismo del mercado, ya que la evidencia empírica ha demostrado que ciertos niveles de inflación pueden tener efectos positivos sobre el crecimiento y la prosperidad. Este mismo carácter ideológico llevará a que se insistiera en los programas de austeridad aun cuando está ampliamente demostrado su fracaso a la hora de reactivar las economías.

En esta primera parte Stiglitz retoma los argumentos que suelen exponer quienes están a favor del euro y los contrasta con sus respectivos contraargumentos, de modo que en ambos casos giran alrededor de las ventajas o no de la integración económica. Esta integración económica, de acuerdo con el autor, ha superado la integración política que permitiría a aquellos países que pierden con una determinada reforma ganar en una próxima, de manera que en el largo plazo todos serán compensados. Esta característica que Stiglitz atribuye a la integración política y es propia de la poliarquía de Dahl (1971), supone —tal como indica el mismo concepto— el “gobierno de muchos”; no como en el caso de la eurozona, en el que hay unos pocos actores predominantes y beneficiados por la moneda común, pues como lo demuestran diferentes indicadores macroeconómicos citados por el autor, la mayoría de países tenía un mejor desempeño económico antes del euro, por lo cual enfrentan una década perdida.

En la segunda parte del libro, “Flawed from the start”, Stiglitz señala cómo el Tratado de Maastricht de 1992, si bien sentó los criterios de convergencia para ingresar a lo que más adelante sería la eurozona, se enfocó, al igual que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, en los desequilibrios del sector público dentro de los

países, y no en los desequilibrios externos entre los países del área. Este enfoque llevaría a adoptar determinados criterios que terminaron por limitar el uso discrecional de la política fiscal por parte de los países miembros, que además, con el euro, no podrían ajustar las tasas de cambio ni las tasas de interés con el fin de responder a problemas asimétricos, ya que la política monetaria queda unificada, lo que limita las medidas que cada país puede establecer para mantener el pleno empleo. En esta segunda parte Stiglitz argumenta entonces que el euro ha hecho de su zona un sistema divergente a partir de diferentes fuentes —mercado financiero y laboral, tecnología, salud, etc.— y presenta algunas medidas que pueden “solucionar” el problema. Por ejemplo, para el caso del mercado financiero y de capitales, cuya dinámica lo constituye como una de las fuentes de divergencia, Stiglitz propone establecer un seguro de depósito común para todos los bancos de la eurozona, de modo que le da forma a lo que sería cierta “unión bancaria”.

En la tercera parte, “Misconceived policies”, Stiglitz presenta las políticas diseñadas por la Troika, en particular aquellas políticas macroeconómicas referidas a la inflación y el nivel de deuda, y resalta sus defectos críticos. Stiglitz demuestra entonces cómo estas políticas y programas de ajuste a los que dieron lugar, terminaron por sumir a los países de la periferia europea en una mayor crisis y recesión. Así, por ejemplo, en el caso de los programas de austeridad se ha pretendido alcanzar un superávit primario mediante privatizaciones y mayores tasas de impuestos, pero estas medidas, sumadas a los recortes salariales y en gasto social, han generado mayor desempleo en el corto plazo y menor crecimiento económico en el largo, vía reducción de la demanda efectiva. A partir de estas medidas, Stiglitz se pregunta si realmente es posible hablar de una “solidaridad europea”.

Asimismo, en la tercera parte del libro Stiglitz muestra cómo las reformas estructurales impulsadas por la Troika han derivado en medidas absurdas con poco o nulo impacto en términos de competitividad para los países intervenidos, pero con un gran costo social. Debido a las restricciones que impone la moneda común a los procesos de ajuste en las tasas de interés y de cambio, dichas medidas han seguido una lógica de “devaluación interna”, de manera que bajos salarios reduzcan el costo total de los bienes exportados y se llegue así a un equilibrio en la cuenta corriente. Sin embargo, este enfoque termina exacerbando el desempleo y debilita el factor trabajo. De hecho, algunos autores han señalado que este tipo de medidas se basa en tres falacias (Müller, Schulten y Zuckerstätter, 2016). La primera es el enfoque exclusivo en el costo de la unidad laboral como determinante principal del precio competitivo, sin embargo, el precio competitivo también está determinado por el costo del capital y el margen de ganancia; incluso, al reducir únicamente el salario, la ganancia del capital termina por aumentar si los precios no varían. La segunda falacia es que la competitividad del precio determina el desempeño de las exportaciones, ya que la competitividad de las exportaciones está determinada también por otros factores, tales como la estructura de la industria exportadora y los tipos de bienes exportados —*e. g.* en las industrias intensivas en tecnología—, de modo que el costo del factor trabajo tiene un papel menor

dentro de los costos totales. La tercera falacia señalada por estos autores es que las exportaciones son el principal motor del crecimiento económico; sin embargo, esto ignora que es más importante la demanda interna, de hecho, las exportaciones representan una quinta parte de la demanda total de la eurozona.

Una vez presentadas las reformas implementadas y sus efectos contraproducentes, Stiglitz plantea cinco medidas que sí fortalecerían la economía: establecer políticas industriales, promover mayor igualdad, restablecer el equilibrio de poder, reformar el sector financiero y responder a los desafíos que trae consigo el cambio climático.

Finalmente, en la última parte del libro, “A way forward?”, Stiglitz afirma de manera explícita que el euro debe salvarse, pero no a cualquier costo. En este sentido, propone siete reformas estructurales para la eurozona, las cuales permitirán alcanzar el pleno empleo y el crecimiento económico en cada país miembro, así como mantener déficits sostenibles en la cuenta corriente y continuar con las restricciones en los ajustes de las tasas de cambio. Además, propone también reformas específicas para los países en crisis: pasar de programas de austeridad a programas que se enfoquen en el crecimiento y reestructurar la deuda. Sin embargo, Stiglitz reconoce que la misma estructura de la eurozona —cuya modificación no sería posible en el corto plazo— limita la implementación de algunas de estas reformas, razón por la cual la propuesta inmediata es reestructurar la deuda.

El realismo de Stiglitz parece aumentar a medida que el libro se acerca a su final, de modo tal que en esta última sección reconoce las pocas probabilidades de que las reformas propuestas se implementen; por lo tanto, las alternativas para superar la crisis del euro serían tres: 1. Realizar cambios mínimos a fin de mantener el euro en funcionamiento sin abordar el tema de la prosperidad; 2. Establecer un euro flexible; y 3. Poner fin a la unión monetaria al fragmentar el euro en dos o tres grupos monetarios diferentes. Una cuarta alternativa, que bien puede incluirse en la tercera, sería una salida de Alemania y otros países del norte de la eurozona. Esta alternativa, respaldada por otros académicos, permitiría a los países restantes ajustar las tasas de cambio de manera que sea posible restablecer el equilibrio en la cuenta corriente. La alternativa más desarrollada por el autor es la del euro flexible, que consistiría en formar subconjuntos de países en los que el valor del euro varíe dentro de los límites establecidos por las políticas de la eurozona. No obstante, en este punto es preciso señalar que si estas políticas no cambian no se lograría mitigar la crisis, por lo que esta reforma terminaría por ser necesaria pero no suficiente por sí sola.

Por último, Stiglitz se pregunta hacia dónde se dirige la eurozona, por qué está tomando tanto tiempo salir de la crisis y por qué el proyecto europeo es tan importante. Las respuestas son igual de concretas que las preguntas y retoman dos argumentos presentes a lo largo del libro: el euro puede salvarse, pero no a cualquier precio; y la ideología económica ha impedido, desde el inicio del proyecto europeo hasta ahora, realizar cambios estructurales en coherencia con la evidencia empírica.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Stiglitz argumenta de manera extensa que el proyecto de la moneda común es defectuoso desde su concepción, y señala en repetidas ocasiones que la ideología es uno de los principales factores explicativos de esto. No obstante la relevancia de la ideología, esta pareciera a veces una caja negra cuyos productos son repetitivas medidas económicas que desatienden la evidencia empírica, o incluso pareciera referirse a cierta ineficiencia técnica. Esta abstracción del factor ideología requiere de ciertas precisiones.

El Tratado de Maastricht —el cual sentó las bases para la integración monetaria— fue el resultado del poder cada vez mayor del mercado internacional, de la libertad del capital transnacional y de la necesidad de enmarcar ambos en un compromiso con el capital productivo y el trabajo organizado (Van Apeldoorn, 2001). El establecimiento de las bases de la integración mediante la conformación de la Comunidad Económica Europea (CEE), dio paso a una segunda fase de integración, marcada por la subordinación de procesos políticos a la integración económica y monetaria (Bogliacino & Guarascio, 2016). Esta última se ha sustentado en un diseño institucional que responde a una visión ideológica neoliberal (Somma, 2014).

Ahora bien, aunque diferentes estudios advirtieron sobre el probable fracaso del euro debido al conjunto de países que no cumplía con las condiciones de un área monetaria óptima², la persistencia en el proyecto de unificación monetaria y su posterior realización, no obstante las advertencias, puede comprenderse más que en términos ideológicos, en términos hegemónicos. En este sentido, resulta necesario complementar el planteamiento de Stiglitz con aquel realizado por Bulmer y Joseph (2016), quienes proponen entender el proyecto europeo como un proyecto hegemónico, categoría que permite ubicar el proceso de integración en un contexto histórico, con ciertas características institucionales que se evidencian en diferentes niveles y con condiciones estructurales que restringen determinadas acciones, tal como ocurre en el caso del euro.

REFERENCIAS

1. Bogliacino, F., & Guarascio, D. (2016). *La crisis del euro en perspectiva*. Documento de Trabajo n.º 75. Escuela de Economía FCE-CID. Disponible en <https://ideas.repec.org/p/col/000178/015039.html>
2. Bulmer, S., & Joseph, J. (2016). European integration in crisis? Of supra-national integration, hegemonic projects and domestic politics. *European Journal of International Relations*, 22(4), 725-748.

² El *área monetaria óptima* se refiere a un sistema económico con la capacidad de absorber diferentes choques externos, no obstante la privación de ajustes mediante la tasa de cambio.

3. Dahl, R. (1971). *Poliarchy: Participation and opposition*. New Haven: Yale University Press.
4. Müller, T., Schulten, T., & Zuckerstätter, S. (2016). Wages and economic performance—three fallacies of internal devaluation. *Social Europe*. Disponible en <https://www.socialeurope.eu/2016/11/wages-economic-performance-three-fallacies-internal-devaluation/#>
5. Somma, A. (2014). *La dittatura dello spread. Germania, Europa e crisi del debito*. Roma: Derive Approdi.
6. Stiglitz, J. (2016). *The Euro. How a common currency threatens the future of Europe*. Nueva York: Norton.
7. Van Apeldoorn, B. (2001). The struggle over European order: transnational class agency in the making of “embedded neoliberalism”. En A. Bieler, & A. Morton, (Eds.), *Social forces in the making of the New Europe: The restructuring of European social relations in the global political economy* (pp. 70-89). Basingstoke: Palgrave.